

PARTE I

Conocimientos básicos sobre los sínodos compañeros

El Programa de Sínodos Compañeros es una expresión concreta de la comunidad de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA) con iglesias compañeras de la Federación Luterana Mundial (FLM).

Más de 140 iglesias integrantes de la FLM, procedentes de 78 países (a la fecha del 1 de marzo de 2006) consideran su comunión dentro de la misma como una expresión de la iglesia una, santa, católica y apostólica. Las relaciones que los sínodos de la ELCA forman con otros cuerpos eclesiales luteranos buscan ser una expresión de su relación entre los luteranos mundialmente.

Por medio del programa, las iglesias compañeras se nutren y refuerzan las unas a las otras para la vida y misión dentro del cuerpo de Cristo. Las iglesias compañeras participan las unas en la vida y ministerio de las otras por medio de la oración, el estudio, la comunicación, el intercambio de visitantes y el compartir de los recursos. Las relaciones de iglesia compañera abren nuestros ojos a los muchos retos del contexto global y nos llaman a profundizar en nuestro compromiso de ser verdaderos discípulos de Cristo como individuos y juntos como una comunión luterana de fe.

Beneficios de las relaciones de los sínodos compañeros

Como cristianos y cristianas, sin una perspectiva global no somos completamente la iglesia una, santa y católica. Una relación de iglesia compañera amplía nuestra visión del mundo. Las conexiones globales nos ayudan a ver los retos del mundo de una manera nueva y a examinar nuestros propios problemas y alegrías con nuevos ojos. Estas conexiones también refuerzan la misión de Dios en el mundo.

Participantes en el programa

La totalidad de los 65 sínodos de la ELCA participan al menos en una relación de iglesia compañera. Como muchos sínodos han desarrollado más de una relación, existen más de 120 relaciones de sínodo compañero. Algunos sínodos de la ELCA, como el Sínodo de Carolina del Sur y la Iglesia Evangélica Luterana de Japón, se relacionan con todo un cuerpo eclesial, mientras que otros, como el Sínodo de la Baja Susquehanna y la Diócesis Konde de la Iglesia Luterana de Tanzania, se relacionan con un sínodo o diócesis de un cuerpo eclesial.

El papel de la Misión Global de la ELCA dentro del programa

La ELCA ha comisionado a la Misión Global de la ELCA para que apoye, nutra y fortalezca las relaciones entre los sínodos de la ELCA y las iglesias compañeras determinadas. La Misión Global de la ELCA ayuda a establecer y llevar a cabo estas relaciones en nombre de la ELCA, y contribuye a educar en el modelo de acompañamiento para la misión e interpretarlo tal como se lleva a cabo por medio del Programa de Sínodos Compañeros.

“La comunión es el regalo de Dios por medio del cual todos los cristianos y cristianas y todas las iglesias están llamadas a vivir juntas la misión y la fraternidad de Dios. No elegimos estas relaciones ni decidimos compartir con algunos y descuidar a otros. Todas y todos los miembros son un regalo de Dios para nosotros y nosotras. Como iglesia, no somos sólo una estructura y

organización construida por seres humanos. Somos el cuerpo de Cristo, una comunión en la que vivimos nuestros llamados en la misión de Dios, llevamos nuestras cargas mutuas y recibimos los dones mutuos”.

–*La Misión Global en el Siglo 21*
Misión Global de la ELCA

La Federación Luterana Mundial: Una comunión mundial

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios Padre de todos, que está sobre nosotros y por medio de todos y en todos.

–Efesios 4:4-6

La Federación Luterana Mundial (LWF, por sus siglas en inglés), una comunión de iglesias por medio de la cual Dios nos llama a ser el cuerpo de Cristo, fue fundada en 1947 en Lund, Suecia. En 2006, la FLM representaba a 66 millones de luteranos y luteranas en todo el mundo. Las iglesias que integran la FLM confiesan el Dios trino, están de acuerdo en la proclamación de la Palabra de Dios y están unidas en la comunión del altar y el púlpito.

La FLM actúa en nombre de las iglesias que la integran en áreas de interés común, como la comunicación, las relaciones ecuménicas, los derechos humanos, la ayuda humanitaria, la teología y los diferentes aspectos de la misión y el desarrollo. Para una mayor información, acuda a www.lutheranworld.org

*“La conexión lo es todo. La relación con Dios
y de los unos con los otros es la vida misma”.*

–Heidi B. Neumark, *Breathing Space*

Conceptos básicos del acompañamiento

Los centroafricanos tienen su propia expresión para acompañamiento: *maboko na maboko*, que significa “mano con mano”.

Las relaciones de sínodos compañeros encarnan el modelo de acompañamiento para la misión, la visión misionera de la Misión Global de la ELCA.

Acompañamiento, literalmente, *caminar juntos lado a lado*, es una relación mutua entre iglesias compañeras que caminan juntas en el servicio a la misión de Dios. Cada una de las iglesias es la principal responsable de la misión en su propia zona.

Los centroafricanos tienen su propia expresión para acompañamiento: *maboko na maboko*, que significa “mano con mano”.

Las raíces bíblicas del acompañamiento se encuentran en la encarnación de Jesús cuando Dios camina con nosotros y nosotras. Una de las historias que revela esta presencia se encuentra en Lucas 24:13-35, el relato de Pascua en la que dos amigos caminan por la carretera a Emaús. Los discípulos que están en la carretera, el extraño que los acompaña, el diálogo y el examen de las escrituras, la extensión de hospitalidad y una comida y, por último, la revelación de Cristo resucitado al partir el pan, todo ello proporciona imágenes de nuestro viaje juntos en la misión de Dios. Caminamos los unos con los otros en un viaje donde se nos revela la presencia de Dios. Dios en Cristo nos acompaña en la comunidad de la palabra y la mesa.

El modelo de acompañamiento surgió del paradigma cambiante de misión. Unas cuantas generaciones atrás, las iglesias europeas y norteamericanas eran las iglesias con recursos, que enviaban misioneros a predicar el Evangelio en lugares donde no había sido oído. Hoy, las iglesias de todo el mundo están ya compuestas por personas que han sido cristianas desde hace generaciones. En lugar de tomar las riendas de la misión en sus países, interactuamos los unos con los otros como colegas, compañeros y compañeras de labor en la viña de Cristo. Iglesias maduras, cada una con sus propias fortalezas y características, aprendemos las unas de las otras con respeto mutuo. En lugares donde no existe una presencia cristiana, nos asociamos con iglesias vecinas y compañeros ecuménicos.

Recibir: una parte clave del acompañamiento

En el modelo de acompañamiento, “recibir” es tan importante como “enviar”. El acto de recibir es reconocer la amplia variedad de dones y talentos presentes en la familia cristiana mundial. Las iglesias compañeras que caminan juntas en el acompañamiento enfatizan el reconocimiento y aceptación de los dones mutuos. Mostrarse abiertos a los dones de las iglesias compañeras y valorarlos con agradecimiento es una característica distintiva del acompañamiento y del Programa de Sínodos Compañeros.

Principios básicos

El acompañamiento es más que un contrato de exclusividad entre dos o más iglesias compañeras. Se trata de dos o más iglesias que caminan juntas en el acompañamiento y en el servicio a la misión de Dios. Las iglesias compañeras que caminan juntas en el acompañamiento:

- Honran la integridad mutua.
- Toman decisiones en común.
- Valoran su interdependencia.
- Respetan el contexto, la situación y las limitaciones prácticas de cada una.
- Se respetan mutuamente como intérpretes de su propia experiencia.
- Están abiertas a nuevas experiencias, nueva información y, en algunos casos, valores encontrados.
- Enfatizan la relación por encima de los recursos.
- Reconocen los dones mutuos.
- Practican la transparencia en todos los asuntos.
- Confirman que cada iglesia es la principal responsable de la misión en su zona.

Adherirse a estos principios en todas las cuestiones ayudará a construir los cimientos de confianza que son esenciales para una relación honesta y abierta. Pueden haber dificultades en las relaciones cuando no existe un compromiso firme con los principios del acompañamiento.